

Primer Congreso Internacional de Ecología Humana

Viena, 1978 - 10 - 26... 31

Los asistentes a este Congreso, si bien no fueron numerosos, constituyeron una representación de casi todos los países industrializados del mundo. Como delegados de Instituciones o a título personal, el interés y compromiso sincero con que discutían y se preocupaban de los problemas ecológicos les confería el aire de una secta religiosa o club de amigos que luchan por unos ideales comunes y profundamente sentidos.

La organización, hay que decirlo, fue sin embargo poco ecológica. Las sesiones estaban distribuidas en dos lugares diferentes y distantes (Universidad Técnica, en el centro de la ciudad, y Laxenburg, en las afueras). Por el contrario, los servicios prestados por los organizadores a los participantes fueron en todo momento sumamente cordiales y efectivos. Aparte de las sesiones generales, funcionaban otro tipo de reuniones: grupos de trabajo según las diferentes materias, las llamadas Poster Sessions, Film Sessions, y otras más particulares apalabradas por los interesados. Entre los actos programados figuraba una visita a Bad Vöslau, zona próxima a la capital, para estudiar sobre el terreno algunos problemas de índole ecológica.

Ha habido anteriormente otros congresos de ecología tanto a nivel nacional como internacional; pero con dedicación preferencial al aspecto *humano* de esta disciplina, es éste el primero. La temática elegida para tratar en este Congreso podemos reducirla, con fines más bien expositivos, a dos apartados: uno, el más amplio, de ecología aplicada; el segundo, de teoría de la ciencia ecológica.

ECOLOGÍA APLICADA

El hombre es producto de la evolución; su existencia se debe a la capacidad biológica que ha mostrado de adaptarse a determinadas condiciones del ambiente exterior y a las estructuras que tanto a nivel individual como relacional ha sabido crear para sostener esa adaptación. La vida humana se deteriora y se pone en peligro cuando se modifican significativamente uno de los dos extremos.

Las ponencias presentadas al Congreso insistieron en la necesidad de proteger esa armonía, proponiendo las medidas prácticas correspondientes, y denunciando los atentados que la sociedad industrializada comete contra ella.

1.—*Ecología habitacional*. El tema discutido en torno a este título fue el de las características que ha de poseer el domicilio habitado por el hombre a fin de que éste pueda satisfacer, adecuadamente y a la vez, las necesidades de aislamiento y comunicación propias de su naturaleza.

El profesor Aristide H. ESSER (Orangeburg, New York) presentó los resultados de sus estudios sobre la relación que guardan las células cerebrales con la vida humana privada y social. Lo íntimo y lo comunitario son dos aspectos programados en el cerebro; algunas zonas de éste postulan el recogimiento y la soledad, desarrollándose sólo cuando el hombre tiene la posibilidad de ejercer un determinado índice de vida privada; otras se orientan hacia la comunicación y se desarrollan con la vida social. El exceso o falta en una y otra vertiente ocasiona trastornos fisiológicos y también psíquicos.

En un artículo publicado en la revista *Colloquium Internationale*, el Doctor Werner Y. WOLFF, de la Universidad Técnica de Hannover, distingue cuatro grados o modos de vida privada: soledad, intimidad, anonimato y reserva. Por la soledad trata el hombre de potenciar sus facultades creadoras —científicas, artísticas, contemplativas en general— así como de relajarlas; la intimidad la requiere para sus relaciones afectuosas; el anonimato en ciertas circunstancias a fin de no sentirse identificado ni vigilado; la reserva para mantener a cubierto de los demás algunos aspectos de su mundo interior. La soledad y el anonimato se remiten al individuo, mientras la intimidad y la reserva a grupos reducidos.

T. MALBERG puso de relieve, en la comunicación que leyó a los congresistas, los nuevos datos obtenidos por las investigaciones mo-

dernas sobre la territorialidad y la forma en que obligan a concebir la arquitectura domiciliaria. Esta cuestión ha sido objeto de especial interés a partir de las publicaciones, en 1954, de Paul Leyhausen acerca de las necesidades territoriales en la conducta animal. El hombre muestra una vinculación emotiva a ciertos espacios de su habitat, defendiéndolos por diversos medios —paredes, vallas, carteles de prohibido el paso, normas jurídicas, etc.— de la intrusión de otros miembros de la comunidad, y reaccionando agresivamente cuando son traspasados. Con la posesión exclusiva de un territorio el individuo humano ve garantizada su propia identidad, su seguridad y su vida privada, dimensiones todas éstas a las que la psicología moderna atribuye una gran importancia para el desarrollo equilibrado de la persona. La propiedad territorial también contribuye a regular el poblamiento, y ofrece una base natural para la libertad y la igualdad. «Territorio-logía» será, a no tardar mucho, una sección importante de las ciencias antropológicas.

Las conclusiones de unos estudios sobre geografía médica realizados en Bélgica y presentados por H. de LAET se sitúan en esta misma línea. En las cinco ciudades más pobladas de este país la tasa de mortalidad por cáncer de pulmón y enfermedades respiratorias es notablemente superior al que ocurre en el resto. Dentro de las aglomeraciones urbanas el índice más alto corresponde a la clase trabajadora y a las clases económicamente bajas. Aunque la polución de estos centros es sin duda una causa importante, también lo es la enorme densidad de viviendas que caracteriza a los barrios en que habitan estas clases y que supone una reducción del espacio domiciliario por debajo de las necesidades territoriales de la naturaleza humana individual.

El arquitecto Peter SCHMID insistió en la necesidad —y derecho— del individuo a un alojamiento *bio-lógico*, esto es, lógicamente de acuerdo con sus necesidades vitales. Estas son de índole física, psíquica y espiritual. La arquitectura habitacional ha de tener en cuenta estas tres dimensiones de la naturaleza humana, si quiere ella misma estar al servicio del hombre y no de otros intereses bastardos. Antiguamente los tiranos hacinaban a sus enemigos en las prisiones; ésta es tarea que cumplen hoy los arquitectos.

EZZ AL DIN y GREVERUS citaron algunos métodos prácticos adoptados por empresas constructoras de ciertos países con los que tratan de determinar y seleccionar los proyectos de construcción mejor adecuados a las necesidades ecológicas y territoriales del hombre.

2.—*Ecología urbana*. El profesor de la Universidad Técnica de Viena y secretario general de la Organización Internacional de Ecología Humana, Doctor Helmut KNÖTIG, se ocupó del tema de los peatones en las grandes urbes. Las ciudades modernas se construyen o se reparan pensando en primer término en los conductores de vehículos a motor; sólo en una segunda instancia se adoptan algunas medidas subsidiarias en favor de los peatones. La potencia de desplazamiento de éstos es a todas luces muy inferior a la de los primeros. Al peatón se le «empaqueta» a través de caminos subterráneos o se le obliga a utilizar pasos a nivel elevado sumamente fatigosos o a emprender grandes rodeos para alcanzar lugares de suyo cercanos; los valores artísticos, históricos y culturales en general de la ciudad sólo le son accesibles con un gran esfuerzo. De manera indirecta, pero inevitable, este tipo de estructura vial provoca la hostilidad declarada entre peatones y conductores y contribuye a incrementar el número de accidentes. Las únicas resoluciones prácticas que han cristalizado hasta ahora a favor del peatón son las que le consideran como *comprador*, pues son zonas comerciales las que más frecuentemente se le reservan en exclusiva.

En la ciudad norteamericana de Pittsburgh se está poniendo en práctica un proyecto que intenta proporcionar la red circulatoria a las necesidades de los peatones. Sobre él hizo una exposición resumida B. L. EUBANK.

NORDBLOM recordó los efectos nocivos del motorismo en la ciudad: accidentes, ruido y polución. En este contexto hizo una valoración de las leyes que a nivel internacional se están tomando para combatirlos. En el debate surgido posteriormente se despuntaron claramente dos conclusiones: en primer lugar, se requiere una educación del ciudadano que le lleve a responsabilizarse de los problemas ambientales; en segundo lugar, y para evitar un círculo vicioso, la administración comunal debe preocuparse de hacer fácil y agradable el desplazamiento a pie o, en los casos que lo requieran, mediante vehículos comunitarios.

El cumplimiento de las normas de limpieza en los lugares públicos está en relación con ciertas características socio-estructurales de sus moradores. Según las observaciones de Ch. JACOBSEN, el descuido de esas normas es mayor cuando se cumple el siguiente síndrome: población numerosa y provisional, densidad en edificios altos, normas contractuales y diferenciación ocupacional. El consenso de que hay que evitar la suciedad es más extenso entre las poblaciones urbanas

que entre las rurales; el máximo índice de consenso se obtiene cuando la gente piensa permanecer largo tiempo en el mismo lugar, mientras el mínimo cuando espera que agentes oficiales se ocupen de la limpieza. También se ha podido establecer una dependencia directa respecto de los años de escolarización formal. Al presente se estudia la relación que media entre el cumplimiento de las normas de limpieza y la categoría social.

3.—*Ecología laboral*. El criterio primero en que la sociedad industrial basa su funcionamiento es el de la producción; según él explota la naturaleza exterior y la del hombre —su fuerza de trabajo—. Este «monofuncionalismo» está en abierta contradicción con la pluralidad de facetas que una y otra naturaleza ofrecen y la consiguiente multiplicidad de relaciones que cabe y debe establecerse entre ellas.

La naturaleza exterior no solamente suministra al hombre los bienes de consumo materiales que precisa sino también otros bienes de índole diferente pero no menos importantes; a tales bienes ha de dirigirse la industria, conformándose en función de los mismos y no, como viene haciendo, sacrificándolos en aras de intereses puramente económicos. A su turno, la fuerza humana de trabajo no hay que entenderla como mera capacidad de producir en el ámbito económico; tiene otras dimensiones que han de respetarse tanto para dar lugar al perfeccionamiento del individuo total como para lograr una expresión auténtica de la energía laboral en sí misma. Se requiere, por tanto, que así el ambiente exterior como el interior o psicológico guarde proporción con las condiciones todas de la naturaleza humana. Las dimensiones del espacio en que se trabaja y su entorno —color, ruido, atmósfera, maquinaria, etc.— han de ser objeto de cuidadosa atención. Igualmente el espacio psicológico que debe rodear la actividad productora del obrero; ésta no ha de estar a disposición de otros, antes ha de ser algo poseído y administrado por el propio trabajador, para lo que se requiere abrir cauces en las estructuras laborales que acojan la iniciativa del individuo o del grupo y la consiguiente responsabilidad en la gestión productora. En estos términos se expresaron W. F. E. PREISER (Albuquerque, New Mexico) y S. KVALOY (Oslo).

En rasgos generales se insistió en que la estructura arquitectónica de las fábricas y lugares de trabajo han de construirse pensando en estos dos criterios ecológicos —respeto al ambiente exterior y creación de un ambiente interno en línea con las necesidades humanas. Arquitectura y técnica deben incorporar estos principios y conjugarlos con el del rendimiento económico. S. BARTHA aludió al prurito

de la técnica moderna por construir máquinas o exclusivamente grandes o en miniatura; esta maxi-mini enfermedad contraviene las disposiciones naturales del hombre. Tj. DEELSTRA, hablando del plurifuncionalismo que pertenece ejercer al medio ambiente, mencionó con especial énfasis el que se refiere al de orientar y comunicar a los individuos así como el de excitar sus inclinaciones exploratorias.

C. SUSANNE trató un aspecto más concreto y conocido de ecología laboral, a saber, los efectos nocivos que sobre los trabajadores produce el contacto continuado con metales. Obreros que manejan el mercurio y el plomo sufren deterioros importantes en la masa genética, aparte de otras intoxicaciones.

4.—*Ecología sanitaria.* La polución de la atmósfera y la contaminación de los alimentos cuentan, desde hace tiempo, entre las causas más denunciadas de numerosas enfermedades. C. J. JOHNSON informó sobre los estudios que se están haciendo en EE. UU. en un área residencial contaminada por el plutonio que libera una fábrica situada en las proximidades de la zona. Aquí las muertes por leucemia, el cáncer de pulmón y las malformaciones congénitas, alcanzan un índice significativamente superior al de áreas no contaminadas.

De unas investigaciones realizadas en varias ciudades muy populosas se deduce, según concluyó J. PACYNA, que el mayor porcentaje de toxinas los ingiere el hombre por vía alimentaria; la leche y sus derivados, vegetales, cereales y frutas, son los alimentos con mayor índice de toxicidad.

La tecnología moderna modifica en ocasiones el medio ambiente de forma notable, dando lugar a las condiciones propias en que surgen las epidemias. En este sentido la epidemiología es una ciencia que, en opinión de G. FAVILLI, ha de trabajar e investigar en estrecha colaboración con la ecología. Por una colaboración interdisciplinar aún más amplia abogó el investigador y profesor LEFEVRE-WITIER (Toulouse, Francia). Estudiando bajo el punto de vista sanitario las regiones del Sahara y del Sahel ha llegado a la conclusión de que el solo control médico es insuficiente para combatir las enfermedades típicas que afligen a animales y hombres en esta zona. Un examen ecológico del sector y la aplicación de las medidas correspondientes que lo protejan es necesario a este fin.

La persona enferma, sobre todo la moribunda, precisa un ambiente que le ayude y dignifique en su enfrentamiento con la muerte. Los elementos más esenciales de este ambiente no se dan en las modernas instituciones hospitalarias, mientras sería fácil crearlos en la propia

casa. En ésta el paciente se encuentra rodeado de los objetos con los que está largamente familiarizado, cargados de recuerdos, que mantienen con él una especie de diálogo no verbal. El contacto con los seres queridos da ocasión a mantener vivos los lazos de amor y de dependencia afectuosa; la presencia de niños refuerza el sentimiento de la continuidad de la vida hacia la eternidad. El espacio y los ajuarres que precisa se pueden disponer de forma que los tenga a su alcance o control; por otra parte le resulta menos penoso exteriorizar sus deseos o sus dolores. La asistencia cualificada, imprescindible en tales casos, la asegurarían equipos móviles de especialistas, quienes darían las instrucciones pertinentes y prescribirían los medicamentos adecuados. Estas fueron las sugerencias hechas por B. B. MINCKLEY, colocándose así en la línea hoy adoptada por numerosos profesionales que consideran a los asilos, hospitales e instituciones semejantes como una solución cómoda para las familias y para la sociedad, pero no la respuesta apropiada a las necesidades del enfermo.

H. A. PAUL se refirió al problema de la rehabilitación de los ancianos, la que está sujeta a duras dificultades debido a la actitud de la sociedad, no así bajo el punto de vista estrictamente médico. Nuestra sociedad, en efecto, ve en el hombre sobre todo al productor, cosa que el anciano o retirado aprecia claramente. En el ordenamiento social falta —a cualquier nivel que se examine— una ecología orientada al servicio de estos hombres: no pueden utilizar ni los espacios, ni los medios de transporte, ni la mayoría de los productos de consumo, etc., con que cuenta la sociedad, porque están pensados para el hombre activo. El aislamiento se sigue automáticamente así como la sensación de inutilidad. La «muerte social» afecta a su voluntad de vivir, haciendo difíciles y hasta inútiles los cuidados médicos. Otro tanto puede decirse respecto de los impedidos físicos.

5.—*Educación ecológica y para la ecología.* Varias de las ponencias presentadas al Congreso estaban consagradas al tema de la educación y enseñanza ecológicas en las instituciones docentes oficiales.

S. SUZUKI (Japón) hizo referencia sobre los esfuerzos del Ministerio de Educación japonés para confeccionar un texto de ecología a nivel universitario. En Alemania Federal, según el informe de G. EULEFELD, una comisión especial, de la que forman parte representantes del gobierno, ha formulado, en abril de 1978, 33 recomendaciones referentes a la enseñanza de temas ecológicos que han de tenerse en cuenta por las instituciones docentes oficiales y otros organismos. F. A. HINZ ilustró con diapositivas los resultados excelentes que las me-

didadas antipolucionistas han dado en el lago de Constanza, aludiendo al interés despertado en los alumnos que le acompañaban en sus estudios sobre el «terreno». J. C. SMYTH, J. HAGEL y C. HACKL tocaron otros aspectos relacionados con este mismo tópico.

6.—*Ecología ambiental*. La biosfera es el resultado de unos determinados procesos de la naturaleza. La vida en general y la vida humana en particular depende de que el desarrollo de tales procesos prosiga equilibradamente. La adaptación lograda entre ambos extremos —naturaleza y vida— se pone en peligro cuando se modifica rápida y substancialmente uno de ellos.

En este contexto RUSSELL-JONES denunció la destrucción de amplias zonas forestales que se viene efectuando en Australia para ganar madera así como terreno para la agricultura. Con ello se rompe el equilibrio entre CO_2/O_2 en la atmósfera, se exterminan plantas cuya formación ha exigido 70 millones de evolución y que apenas podrán renovarse, se priva a la humanidad de una fuente de drogas medicinales, y a los cinetíficos de un objeto de estudio muy importante.

El asolamiento del ecosistema marino de la zona de Kiel por efecto de la polución del mar y del expolio de su riqueza pesquera con miras exclusivamente comerciales fue descrita con detalle por T. REIMERS. W. F. MINCKLEY se refirió al desajuste en las relaciones familiares y comunales que ha provocado en la población esquimal el uso de viviendas al estilo europeo y de trineos a motor. Las nuevas relaciones con el medio ambiente repercuten desfavorablemente en las estructuras sociales tradicionales de estos hombres. Cosa parecida ha podido observar C. NIEMITZ entre los Dayaks de Borneo.

El profesor TASHEV puso de relieve que el progreso actual y el cambio constante del medio ambiente no puede proseguirse ilimitadamente sin que ello ocasione una catástrofe para la vida humana; la capacidad de adaptación de nuestro organismo a las nuevas sustancias químicas, a los nuevos tipos de energía y radiación, a un entorno de continuo renovado, etc., es limitada, y, desde luego, no puede guardar el ritmo a que camina el desarrollo técnico. Los principios ecológicos han de hacerse valer con fuerza en la sociedad industrial si no queremos que el hombre se destruya a sí mismo.

LA ECOLOGÍA COMO CIENCIA

Los postulados ecológicos surgieron como una reacción apresurada ante las alarmantes proporciones que en ciertos aspectos tomaba el deterioro del medio ambiente natural. Una reflexión más profunda ha ido situando esos postulados dentro de un esquema de rango científico. En un primer momento se elaboró y fundamentó una praxis ecológica; ahora el esfuerzo se centra en la confección de un estatuto científico para la ecología como ciencia autónoma.

1.—*Ecosofía*. En cuanto ciencia nueva, la ecología o ecosofía estudia la forma de mantener el acoplamiento armonioso y dinámico entre la vida y la naturaleza universal. El principio en que se apoya fundamentalmente es la tesis de que la vida —también la humana— está inserta como un elemento más en los procesos naturales cíclicos y evolutivos, de los que es el resultado y a los que ha de plegarse consecuentemente. La ecosofía se sirve —tiene que servirse— de los conocimientos de las diferentes ciencias que se ocupan de sectores específicos de esa realidad total, conjuntándolos en orden a esclarecer su propio objeto, esto es, la armonía dinámica entre todos los seres. El método de la ecología, dijo Felix TRETTER (Universidad de München, Alemania) en su comunicación, es de índole similar al de las ciencias del espíritu, de la sociedad y de la naturaleza, lo que permite legítimamente establecer modelos gnoseológicos integrativos de todas esas disciplinas. G. GRUPP indicó por su parte que la vinculación del hombre con el medio ambiente es más amplia que la puramente económica; por eso, en el concepto de progreso técnico es necesario incorporar los principios propuestos por la ecología. Se puede añadir, ahondando en esta línea, que la ecosofía es la nueva metafísica para un mundo entendido según la teoría evolucionista. En efecto, ésta supone la unidad básica de toda la realidad observable por el hombre —*universo*—, incluidos los fenómenos de carácter espiritual; por tanto, una dependencia mutua, en su origen, en su constitución y en su funcionamiento, de la esencia y de la operatividad de cada uno de los seres que forman el cosmos.

Las diferentes dedicaciones de esta nueva ciencia cabe designarlas de acuerdo con el objeto específico que contemplan: ecofilosofía, ecopsicología, gerontecología, ecoestética, etc. El Congreso mostró especial interés por confeccionar una terminología propia para esta ciencia y por echar los fundamentos para una epistemología apropiada.

2.—*Ecopolítica*. El mundo no es un puro objeto para el hombre; está comprometido con él física, biológica y espiritualmente, destruyéndose a sí mismo cuando a cualquiera de estos niveles quebranta este compromiso natural. Los derechos del hombre, como arguyó E. KADLEC, se completan lógicamente con los derechos de los animales y los derechos de la naturaleza inanimada. Esta concepción, vieja y consabida entre los pueblos primitivos y las culturas orientales, puede aparecer todavía sentimental a los europeos; es, sin embargo, una conclusión que se impone por la fuerza misma de las cosas, puesto que, en última instancia, la dicta el interés mismo del hombre. Si no quiere sentirse solidario, se verá de todos modos constreñido o doblegarse ante esos derechos por consideraciones egoístas. El hermano sol y el hermano lobo de San Francisco lo son ya por ley de naturaleza, admítalo o no lo admita la petulancia moral del hombre.

En el ámbito de la praxis, y dado el creciente y alarmante deterioro que la sociedad industrial ocasiona en el medio natural, la colaboración de la ecosofía con la gestión política parece ser la tarea más urgente. La directora de la Fundación *Mondiaal Alternatief*, Fanny ROSENZWEIG, informó sobre las gestiones que están haciendo ante el Parlamento Europeo a fin de tomar medidas, vinculantes para los gobiernos, encaminadas a salvar las aves migratorias afroeuropas. También trabaja esta Fundación ante otros organismos internacionales, instándoles a constituir un orden económico nuevo a nivel mundial, única forma de detener la salvaje explotación que se hace de la naturaleza por el solo criterio de la productividad; las «reservas ecológicas» se encuentran hoy en países subdesarrollados; si éstos entran por la vía de la industrialización al modo occidental, la tierra dejará de ser habitable; es un deber ineludible de los países ricos comunicar sus bienes materiales con los países pobres a cambio de los bienes ecológicos que ellos pueden prestarnos. Esta razón *comercial* es quizá la única que puede entender el europeo.

La divisa de esta Fundación es la que puede presidir todo el quehacer ecológico, tanto teórico como práctico: «La biosfera ha surgido y funciona como un todo. Debe, por tanto, ser administrada como un todo; de otra suerte no funciona».